

## Lola Torres y Rodríguez de Gálvez [1901-1968]

María de los Dolores Torres y Rodríguez de Gálvez, conocida por el nombre más familiar de Lola Torres, fue una mujer pequeña de estatura, pero grande en talento y sensibilidad, como lo demuestra que su nombre vaya ligado a la más arraigada cultura jiennense.

Lola Torres nace en Jaén el 18 de abril de 1901. Hija de don Serafín de Torres Hoyos y de doña Camen Rodríguez de Gálvez y Bonilla, pertenece a una distinguida familia de la ciudad. Tío suyo era don Lorenzo Rodríguez de Gálvez y Bonilla, marqués de Mondéjar, uno de los títulos nobiliarios más reconocidos de la época. Otro tío suyo fue don Ramón Rodríguez de Gálvez, sacerdote, abogado, profesor en la universidad de Granada, escritor, fue director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y deán de la S. I. Catedral de Jaén.

La vida de Lola Torres transcurió en esta pequeña ciudad de provincias que ella supo engrandecer con su obra artística y cultural.

Su formación musical, imprescindible en una niña de su clase social, la inició en el colegio de las Camelitas, donde hizo sus primeros estudios. Desde muy pequeña manifestó sus facultades musicales, especialmente con el piano, instrumento que tocaba desde los seis años. Uno de sus primeros maestros fue Joaquín Reyes, entonador de la Catedral y organista de la Santa Capilla de San Andrés, popularmente llamado el ciego, quien le enseñó a tocar la mandolina, la guitarra, el laúd y la bandurria. Ya siendo una adolescente, persevera en sus estudios de música, estudiando piano con el maestro D. Antonio Piedra Guardia, profesor de la Escuela de Magisterio y virtuoso violinista que se había formado en Londres y Madrid. Sus estudios musicales se completan con las clases de armonía que recibe del conocido Maestro Cebrían, director de la banda municipal de Jaén.

Mujer dedicada en cuerpo y alma a la música, comprendió que ésta tenía que ser su profesión, en una época en la que las señoritas de su posición social sólo aprendían música como adorno en su educación. Aunque su actividad docente la había iniciado con anterioridad, se preocupó de obtener un título oficial que la capacitara para esta profesión; así obtuvo el diploma de capacidad en la enseñanza de piano en 1941, concedido por el Conservatorio Oficial de Música de Córdoba. Terminó la carrera con premio extraordinario. Pero su exigente carácter la lleva a realizar unos cursos de perfeccionamiento en la didáctica de la música en Barcelona y en el Real Conservatorio de Madrid.

Inició su carrera docente como profesora de cantos y bailes regionales en la Escuela Hogar de la Sección Femenina de Jaén. El Ayuntamiento la nombró profesora de la Escuela Municipal de Canto, creada para dar una formación musical seria al alumnado de las escuelas públicas de la ciudad, que no cubrían esa parcela. Poco después fue profesora en los Institutos de Enseñanza Media masculino y femenino. Cuando se creó el Conservatorio de Música de Jaén fue designada profesora de cuarto y quinto año de piano.

Lola Torres amaba su profesión docente y se compenetraba perfectamente con esa juventud a la que dedicaba, con gran cariño y paciencia sus horas de trabajo y sus horas de asueto. Así creó el coro polifónico “Santa Cecilia”, formado por cuarenta componentes, alumnos y alumnas en su mayoría de los distintos centros de enseñanza de la capital. Con este coro participó, en la década de los años sesenta, en distintos certámenes y concursos nacionales, consiguiendo gran cantidad de premios y reconocimientos. Entre estos éxitos destaca el obtenido el año 1967 en el Certamen de Habaneras y Polifonía que se celebra en Torrevieja.

Dedicó también sus esfuerzos y su entusiasmo a investigar los orígenes del folklore musical de Jaén, al que fue conociendo y amando por su labor de directora de distintos grupos de coros y danzas. Durante muchos años fue recopilando la letra y la música de las canciones típicas de los pueblos jiennenses sin más intención que preparar el material para su alumnado. Fue así como escribió el Cancionero popular de Jaén, obra en la que recoge, sin ninguna pretensión de análisis científico, las canciones infantiles, humorísticas, religiosas, con baile, los melenchones, romances y “aguilandos” que conforman todo el acervo cultural de la provincia de Jaén. Este Cancionero fue premiado por el Instituto de Estudios Jiennenses en 1955, y publicado en 1972 - ya como obra póstuma -, convirtiéndose en el primer cancionero que se publica sobre el folklore de Jaén y, por tanto, en el punto de partida de los estudios posteriores sobre este tema.

La labor de Lola Torres, “Doña Lola”, tan querida y admirada por todos los que la conocieron, ha pervivido tras su muerte, acaecida el 31 de mayo de 1968, en la Asociación de Coros y Danzas Lola Torres, que, siguiendo el ejemplo de su maestra, pasea el folklore jiennense por la geografía de medio mundo. Jaén le rinde homenaje en 1989 al dar su nombre a una plaza: la “Glorieta de doña Lola Torres”.

## Bibliografía

López Pérez, Manuel: “Retratos desvaídos. Lola Torres”, Senda de los Huertos, nº 55-56, Jaén, Asociación de Amigos de San Antón, 1999, Pp 123-138.

Morales Cuesta, Manuel: “Dejaron huella Lola Torres”, Senda de los Huertos, nº 38, Jaén, Asociación Amigos de San Antón, 1995, pp 91.93.

Ortega y Sagrista, Rafael: Prólogo a Torres, M. D.: Cancionero popular de Jaén, Instituto de Estudios Jiennenses, Patronato José María Cuadrado del C.S.I.C., 1972.